

(DES)FIGURACIONES DEL SUJETO: MONSTRUOSIDAD CÍBORG Y POSHUMANISMO EN LA NARRATIVA RECIENTE DE EDMUNDO PAZ SOLDÁN

(DIS)FIGURATIONS OF THE SUBJECT: CYBORG MONSTROSITY AND POSTHUMANISM IN EDMUNDO PAZ SOLDÁN'S RECENT NARRATIVE

Manuel SANTANA HERNÁNDEZ

Universidad de Salamanca
mansanta@usal.es

Resumen: Este artículo demuestra cómo parte de la ficción especulativa actual presenta el motivo del cibernético como una (des)figuración monstruosa del sujeto que apunta hacia cuestiones de amplio calado, como el neocolonialismo extractivista, los traumas vividos o la importancia de visibilizar los problemas de los grupos históricamente marginados, entre otras. Para ello, se analiza el tratamiento de esa figura en la narrativa reciente del boliviano Edmundo Paz Soldán desde los planteamientos de teóricos como Brown, Carroll, Haraway, Moraña o Yehya, entre otros. La narrativa pazzoldaniana emplea al cibernético con la intención de problematizar el legado sociohistórico y epistemológico del humanismo antropocéntrico y de revalorizar los espacios y sujetos sociales periféricos. Se trata, por tanto, de una figura que permite reprobar el *statu quo* y reconfigurarlo en clave poshumana y posantropocéntrica. Desde ese planteamiento, refleja críticamente la cultura de la que emerge e incita una contestación activa frente a las injusticias del presente.

Palabras clave: Monstruosidad. Poshumanismo. Edmundo Paz Soldán. Ficción especulativa en español.

Abstract: This paper demonstrates how a part of current speculative fiction presents the cyborg motif as a monstrous (dis)figuration of the subject that points to a set of profound questions, such as the neocolonial extractivism, the lived traumas, or the importance of showing the issues that historically marginalized groups face, among others. To accomplish this goal, the paper analyses the representation of the cyborg in the recent narrative of the Bolivian American author Edmundo Paz Soldán from the theoretical perspectives of authors such as Brown, Carroll, Haraway, Moraña or Yehya, among others. The pazzoldanian narrative employs the cyborg to problematize the sociohistorical and epistemological legacy of anthropocentric humanism and to revalue the peripheral spaces and social subjects. Thus, it is a figure that enables a reprobation of the *status quo* and its reconfiguration under a post-human and post-anthropocentric light. From this approach, it reflects critically the culture from which it emerges, inciting an active response to the injustices of the present.

Keywords: Monstrosity. Posthumanism. Edmundo Paz Soldán. Speculative fiction in Spanish.

Introducción

Negri (95) afirma que el monstruo es una categoría política destinada a quienes se salen de la norma y cuya existencia cuestiona tanto la pureza eugenésica que justifica el ejercicio del poder político como las categorías y los límites en torno a los que se construye la realidad (Moraña, 92; Roas, 10). También encarna a menudo la noción de *vida nuda* (Agamben, 17), aquella a la que cualquiera puede dar muerte sin que ello constituya un homicidio, hecho por el cual es frecuentemente objeto de prácticas bio y necropolíticas. Así, no extraña que se vincule con nociones como popular, oralidad, atraso o, muy especialmente, marginalidad. Desde ese planteamiento, los estudios teratológicos permiten relacionar la monstruosidad con la marginalidad sociopolítica e indagar sobre las concepciones (bio)éticas humanas, al tiempo que cartografían las relaciones de poder existentes en la sociedad.

Uno de los monstruos más icónicos del imaginario tecnocultural contemporáneo es el cibernético¹ (Areco y Moreno Turner, 11), híbrido del ser humano con la tecnología. Su heterogeneidad cuestiona las fronteras entre categorías teóricamente irreconciliables, como biología/mecanismo; sujeto/objeto; o humano/no humano, entre otras. Al mismo tiempo, habilita una reflexión en torno a interrogantes de difícil respuesta, como qué significa estar vivo, disponer de libre albedrío o si la especie humana es apta para emitir juicios sobre tales cuestiones. En última instancia, su existencia obliga a redefinir la categoría de sujeto al hilo de los avances en biotecnología² e instaura debates acerca de cuestiones como la importancia del cuerpo y la memoria en la conformación de la subjetividad, el vínculo entre los seres humanos y la técnica o las tensiones entre diferentes grupos sociales, por mencionar tan solo algunas.

Esta pluralidad de interrogantes ha favorecido que el cibernético haya sido objeto de análisis desde los estudios de la monstruosidad con perspectiva poshumanista, por su capacidad para deslegitimar la hegemonía que el ser humano —especialmente el masculino blanco heterosexual occidental— se ha atribuido a sí mismo: se trata de una criatura que empatiza con las posiciones sociales marginales (Moraña, 229); interroga sobre los traumas y abusos vividos en varias regiones de Latinoamérica (Brown, «El nuevo cyborg latinoamericano», 112); y habilita una reflexión sobre el legado sociocultural del humanismo antropocéntrico occidental.

En los últimos años, varios narradores de ficción especulativa como Pepe Rojo, Jorge Baradit, o Andrea Chapela —entre otros— lo han incluido en sus narraciones a fin de problematizar tales cuestiones y, así, desafiar los modos de pensamiento heredados de la tradición antropocéntrica occidental. Un caso particularmente destacado en ese sentido es el del bolivianoamericano Edmundo Paz Soldán, cuyos textos de la última década incluyen diversos cibernéticos, a través de los cuales el autor explora los límites entre cuerpo y máquina, visibiliza problemas socioculturales tradicionalmente omitidos y reclama la revalorización de los sujetos sociales históricamente marginados.

1 Se ha optado por emplear el término cibernético en castellano a lo largo de todo el trabajo, salvo en los fragmentos o citas procedentes del inglés, donde se recurre a su forma original.

2 Conviene recordar que, a diferencia de otras formas de la monstruosidad, existen cibernéticos en el mundo real, como Neil Harbisson, Moon Ribas o Manel de Aguas.

(Id)entidades fusionadas: el cibernético en tecnocultura y la ficción especulativa del siglo XXI

El término cibernético fue acuñado en 1960 por Manfred Clynes y Nathan Kline, al hilo del auge de la cibernética y la tecnocultura, para definir a un hombre hibridado con una máquina (Hayles, 60). Esa ensoñación era la de un humano —masculino— aumentado a través de la tecnología, capaz de mantenerse en estado de vigilia, reducir la temperatura corporal, sobrevivir a una guerra atómica, o alterar el balance de fluidos (Yehya, 36).

Su consolidación dentro del imaginario (tecno)cultural tuvo lugar durante la pasada década de los 80, en línea con la popularización de los ordenadores personales, la emergencia de la *Era de la información* y el auge de las drogas de diseño. El primer acercamiento teórico dentro de los estudios sobre poshumanismo la realiza Donna Haraway en el *manifiesto cibernético* (1995), referente insoslayable para el estudio de la figura (Asberg y Braidotti 3; Herbrechter 48). En su texto, Haraway define a esta criatura como una criatura híbrida, compuesta “en primer término, de humanos o de otras criaturas tras el disfraz de la ‘alta tecnología’ [...]. El segundo ingrediente esencial [...] son las máquinas, asimismo aparatos diseñados ergonómicamente como textos y como sistemas de comunicación” (Haraway 62). Desde ese planteamiento, la teórica piensa el cibernético como una categoría poliédrica cuya existencia renegocia lo que significa existir como sujeto radicalmente libre en un mundo atravesado por sistemas de opresión:

Un cibernético es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante [...]. Según las tradiciones de la ciencia y la política ‘occidentales’ —tradiciones de un capitalismo racista y centrado en lo masculino, de progreso, de apropiación de la naturaleza—, la relación entre máquina y organismo ha sido de guerra fronteriza [...] El cibernético es una criatura en un mundo postgenérico (Haraway, 253-254).

Se trata, por tanto, de una categoría político-monstruosa que simboliza al marginado —y en especial, a *la marginada*—, por cuanto presenta a un Otro incompleto ubicado en las orillas del sistema, al borde de lo (ir)representable; y permite pensar más allá de las constringentes dicotomías de la modernidad, al configurarse como un ser posbiológico, poshumano y posgénero, ajeno a la impronta patriarcal de las categorías «naturales» (Vint, 58). En definitiva, el cibernético de Haraway se presenta como una figura subversiva, que desborda los límites de lo posible y, por ello, obliga a adoptar nuevas coordenadas ontológicas y (bio)éticas, fuera de las limitaciones de lo ya definido.

Con la inmersión de la figura dentro del imaginario tecnocultural contemporáneo, una plétora de formulaciones posteriores ha ahondado en la teorización del cibernético desde diferentes ángulos. Desde los estudios transhumanistas, autores como Bostrom, Sloterdijk o Saluvescu afirman que evoca las sugerentes posibilidades de la ciencia de los siglos XX y XXI, y aducen que su presencia invita a soñar con nuevo estadio ontológico de “evolución dirigida”, consignada por el autoperfeccionamiento y la erradicación de enfermedades o imperfecciones. Tales posiciones han sido cuestionadas por otros intelectuales próximos a la teoría poshumanista como Braidotti, Fukuyama o Braidotti, que argumentan que imaginar al cibernético como un “nuevo hombre” desprovisto de las limitaciones genuinas de la especie, lejos de cuestionar las dinámicas de poder, instituciones y categorías del humanismo, las refuerza, por cuanto encaja dentro de una antropología eugenésico-darwinista (López Pellisa, 392).

Para el presente trabajo, se abordan estas últimas interpretaciones, que emplean esta figura para repensar irónicamente el imaginario social y cultural heredado del humanismo antropocéntrico

(Stone, 178). Siguiendo la estela de Haraway, Carroll (103-04) incluye a los cíborgs dentro de los «monstruos de fusión»: criaturas en cuyo núcleo se fusionan dos (id)entidades supuestamente irreconciliables. En opinión de Hayles (34), la criatura ejemplifica cómo la hibridación entre sujeto y biotecnología implica disputar la noción tradicional de ser humano y simboliza también la disolución del sujeto humano en la era de Internet. Por su parte, Stiegler (204) afirma que el cíborg demuestra que las categorías en torno a las cuales se ha ordenado y jerarquizado el mundo están relacionadas entre sí, lo cual subraya su carácter artificial e histórico. Dery (274) ve en su heterogeneidad una advertencia de que la alteración biotecnológica del cuerpo implica la posibilidad de colonizarlo o someterlo. Habermas (60) señala cómo la figura insinúa los múltiples peligros derivados de modificar el genoma o el cuerpo humanos sin una estricta legislación bioética al respecto. Para Le Breton (156), su presencia se relaciona con una tendencia social de culto al cuerpo moldeable y propone frente a ella un cuestionamiento de las op(era)ciones destinadas a ensalzar el cuerpo cisheteronormativo y a asumir las imperfecciones.

El cíborg también ha sido objeto de estudio dentro de los estudios teratológicos. Tanto Moraña (149) como Latham (13) han remarcado que encarna una crítica a los aspectos más deshumanizantes y del neocolonialismo extractivista y que es la contracara del vampiro: mientras este último es un consumidor compulsivo que drena la vida de sus víctimas, el cíborg representa al trabajador precario —precarizado, más bien— obligado a incorporar en su vida las herramientas de su destrucción. Así, alude a procesos de producción seriada y automatización, y simboliza la supeditación del trabajador a la tecnología (Moraña, 157). Esa misma precariedad le permite canalizar mejor las pulsiones de estratos sociales periféricos; mostrar diversas formas de opresión y violencia; capturar dinámicas sociales preexistentes; actualizar la relación entre (bio)tecnología, subjetividad, sociedad y cultura (Hayles, 21); y metaforizar ansiedades culturales sobre problemas de etnia, clase social o corporalidad, especialmente agudizados en territorios y grupos sociales periféricos.

Teniendo en consideración estas aportaciones, se puede definir al cíborg como un ser humano que, gracias a una o varias alteraciones (bio)tecnológicas, dispone de habilidades o talentos de otro modo imposibles. Tales alteraciones implican un cuestionamiento de binomios tradicionalmente asentados dentro del imaginario cultural, como biología/mecanismo; vivo/muerto o realidad/alucinación, y ello hace del cíborg una figura emancipatoria, cuyas prótesis marcan un distanciamiento simbólico de la rigidez con que la tradición humanista ha segregado el mundo en categorías. La forma más canónica de alteración es la prótesis insertada en su cuerpo, pero también es posible hablar de hibridación a través de algún suero —en algunos casos, potenciadores de atributos; en otros, alucinógenos— o de la implantación de órganos sintéticos.

La ficción especulativa hispánica de las últimas décadas ha expresado interés en la figura. Kantaris (52) sugiere que el cíborg latinoamericano refleja el miedo ante la disolución de identidades culturales genuinas, un borrado que conecta la colonización del subcontinente con la actual hegemonía del mercado neoliberal globalizado. Por su parte, Brown (*Cyborgs in Latin America*, 13) considera que cuestiona las dinámicas del capitalismo industrial y sus perniciosos efectos en las sociedades latinoamericanas, al tiempo que desafía los valores patriarcales y cisheteronormativos. Así, en múltiples textos contemporáneos, el cíborg metaforiza fracasos políticos o traumas colectivos de diversa índole, como torturas, desapariciones, terrorismo de Estado, pauperización de las condiciones materiales de vida o conflictos bélicos.

Un ejemplo de ello se aprecia en «Primera línea» (1982), de Carlos Gardini, historia de cómo el soldado Cáceres, tras perder las manos en el frente bélico de las Malvinas, es reclutado para un programa militar capaz de implantarle prótesis (bio)tecnológicas y así potenciar sus habilidades físicas, a cambio de que se convierta en un arma humana (Abraham 82). Otros ejemplos son «Ruido gris» (1996) y «Para-Skim» (1998), del mexicano Pepe Rojo. La primera narra la solitaria vida de un cibernético que, controlado por una cadena de televisión, deambula por las calles de Ciudad de México observando accidentes y crímenes en directo para televidentes adictos al sensacionalismo; la segunda relata la rutina de un trabajador cuyo cibernético cuyo brazo mecánico le permite conectarse telemáticamente a una fábrica (Manickam, 330).

En el presente milenio, los cibernéticos han vehiculado también una reflexión crítica acerca de asuntos como el reparto desigual de la riqueza; la automatización y precarización del trabajo en las economías posindustriales; o la imposición de las mecánicas del capitalismo neoliberal más descarnado, como el trabajo precario o esclavo (Moraña, 217). Un ejemplo de ello se observa en la película *Sleep Dealer* (2008), de Alex Rivera, narración sobre la vida de un joven mexicano forzado a emigrar a Tijuana con el fin de someterse a una dolorosa operación para instalar en su cuerpo implantes cibernéticos que le permitan conectarse telemáticamente a un robot ubicado en Los Ángeles; o el cuento «El cementerio de elefantes» (2008), de Miguel Esquirol, que relata las vivencias de un ex luchador que trabaja como transportista en un mercado de La Paz y que para poder soportar las cargas recubre sus brazos y espalda con prótesis metálicas que confieren una fuerza sobrehumana y se inyecta regularmente Testo, una droga que induce temporalmente una intensa sensación de euforia pero que termina matando a sus consumidores (Colanzi 167-68).

Es también el caso de *Policía del Karma* (2011), novela gráfica de Jorge Baradit, que presenta un amplio catálogo de cibernéticos procedentes de familias humildes sobre cuyos orificios corporales se insertan acoplamientos con la intención de obligarles a confesar sus delitos o, alternativamente, a que sean soldados al servicio del aparato represor del Estado (King y Page 124). Otro ejemplo es *La novela del cuerpo* (2015), de Rafael Courtoisie, distopía biopunk que sigue las historias de clientes cibernéticos de la multinacional Mercado del cuerpo Inc., cuya actividad es la compraventa de órganos sintéticos fabricados con el material genético de personas en situaciones precarias. La novela muestra cómo el sistema se sustenta sobre los cuerpos de los desfavorecidos, y evidencia las profundas desigualdades económicas presentes en Latinoamérica. Otro caso es el relato «Último día de mercado» (2018), de Andrea Chapela. Ambientado en un futuro donde el servicio lleva collares que producen descargas eléctricas si desobedecen a los dueños, narra la historia de Luisa y Tina, dos adolescentes que se presentan como amigas, pero entre las que hay una relación de poder, porque Luisa es hija de la dueña de la casa y Tina de la cocinera.

Dentro de ese panorama, destaca la producción reciente del bolivianoestadunidense Edmundo Paz Soldán (Cochabamba, 1967), cuya narrativa de la última década incluye un amplio número de estos seres. Los cibernéticos de sus textos condensan todas las reflexiones teóricas sintetizadas en este apartado, cuestionan el legado del humanismo antropocéntrico y ofrecen una profunda reflexión sobre la incidencia de la tecnología en la subjetividad y las relaciones sociales, especialmente focalizada en los problemas de Latinoamérica.

El cibernético en la narrativa de Edmundo Paz Soldán

Edmundo Paz Soldán es uno de los narradores uno de los escritores de ficción especulativa en español más reconocidos internacionalmente y más prestigiados en los círculos académicos. Su narrativa reciente —desde 2014 en adelante— da cuenta de una nueva etapa literaria, en la que se aprecia un acercamiento a narradores icónicos de la literatura latinoamericana como García Márquez, José Eustasio Rivera, Mario Vargas Llosa o Julio Cortázar —entre otros muchos— (Camacho, 281), hacia temas o preocupaciones de carácter neoindigenista (Martín Gómez, 141; Imoberdorf, 22) y hacia cuestiones relacionadas con el calentamiento global y giro antropocénico (Montoya Juárez, 124).

Uno de los motivos recurrentes en la narrativa de Paz Soldán es el cibernético entendido como un cuerpo modificado, a través del cual el autor explora cuestiones como la dependencia de las tecnologías, las consecuencias de los abusos medioambientales, los problemas derivados del neocolonialismo extractivista o las repercusiones de un desarrollo tecnológico al servicio del poder, entre otras. Desde ese planteamiento, el cibernético pazsoldaniano desarrolla una reprobación de varios procesos sociohistóricos estrechamente vinculados con el humanismo antropocéntrico occidental. Para demostrar tales afirmaciones, el presente trabajo analiza la representación del cibernético en tres textos del autor: su novela *Iris* (2014) y sus cuentarios *Las visiones* (2016) y *La vía del futuro* (2021).

La narrativa Paz Soldán permite pensar en la subjetividad humana como una categoría más dentro de una compleja red de actores que involucra tanto a (id)entidades artificiales como a otras orgánicas (Brown, «El nuevo cyborg latinoamericano», 105-06). Esa sensibilidad, desarrollada durante la última década, se expresó por primera vez en su novela *Iris* (2014). El texto denuncia diversos fenómenos contemporáneos, como las guerras estadounidenses —Vietnam, Iraq y Afganistán—; el extractivismo de recursos naturales en Latinoamérica por parte de multinacionales norteamericanas; o la emergencia de nuevas identidades y movimientos sociales subversivos y su pugna por ocupar un lugar en el imaginario cultural.

Iris se configura como una distopía ambientada en una isla homónima y ocupada por la corporación SaintRei, que ha llevado a cabo pruebas nucleares con la intención de hallar valiosos recursos minerales y extraerlos. El resultado de tales experimentos, sumado a la radiación, han hecho inhabitable el territorio. Esa misma toxicidad del ambiente ha provocado cambios físicos en los lugareños y obliga a los soldados ocupantes a emplear implantes o prótesis para sobrevivir. Ello motiva a Xavier, uno de los protagonistas de la novela, a introducir una reflexión sobre la porosa frontera que separa la artificialidad de la subjetividad: «ya no había seres humanos en Iris, que solo se trataba de diferentes generaciones de artificiales» (Paz Soldán, *Iris* 21).

Lejos de resultar casual, su observación da pie a un hilo de pensamiento poshumano: la posibilidad de que los habitantes del territorio colonizado de Iris representan uno u otro modo de artificialidad socava los fundamentos del humanismo antropocéntrico al desafiar su férreo sistema de oposiciones binarias, y permite considerar que tanto las formas de habitar el espacio como las subjetividades son una construcción sociopolíticamente creada y negociada desde las fricciones entre diferentes categorías, como el género, la etnicidad o las tradiciones culturales, entre otras. Así, el texto insinúa que todos los sujetos han recibido algún grado de intervención desde el poder.

Los cuerpos irisinos han sido intervenidos biomédicamente, con el objetivo de potenciar su docilidad: «De niños, habíamos sido vacunados por nosos gobiernos. Esas vacunas [...] nos impulsaban a entregarnos cuando cometíamos un crimen» (Paz Soldán, *Iris*, 136). A ello hay que sumar que sus mutaciones evocan la dinámica colonial mediante la cual las regiones del norte mutilan territorios

del Sur global y causan graves problemas para las comunidades indígenas que los habitan. Por ello, Brown («El nuevo cyborg latinoamericano» 109) afirma que los irisinos son también ciborgs, pues también están modificados por la tecnología.

Desde ese planteamiento, las comunidades irisinas articulan una reivindicación de corte poscolonial, que recalca cómo las promesas de modernización tradicionalmente asociadas al desarrollo tecnológico tan solo han acarreado nefastos resultados para los pueblos indígenas, desencanto que se subraya a través de la expresión aforística «nos prometieron jetpacks» (Paz Soldán, *Iris*, 14). El empleo de ese mantra también sugiere disparidades en el acceso a bienes y comodidades técnicamente realizables, pero económicamente no rentables bajo el neocolonialismo: «las autoridades no habían cumplido su promesa de enviarles analgésicos y jeringas» (Paz Soldán, *Iris*, 78).

Junto con la población irisina, los shanz son los otros ciborgs de la novela. En este caso, se trata de soldados de la corporación SaintRei, que costea sus mejoras biotecnológicas a cambio de que ellos se comprometan a garantizar la ocupación y a no abandonar nunca la isla. Su cuerpo, modificado con diferentes prótesis e implantes, problematiza el uso militarista de los cuerpos precarios por parte del poder: «SaintRei pensaba en todo, las prótesis eran de excelente calidad y se amoldaban sin problemas a los bodis destruidos. Los órganos sintéticos podían reemplazar pulmones y riñones. No costaba nada reconstruirlos» (Paz Soldán, *Iris*, 22).

Presentados como un engranaje —literal y metafórico— dentro de la maquinaria del poder, encajan dentro del arquetipo de antihéroe ciberpunk³, como sucede en los casos de Reynolds y Xavier. La novela deja claro que la reconstrucción y modificación de su cuerpo implica un cambio irreversible: «si los reconstruyen, ya no son los mismos» (Paz Soldán, *Iris*, 21). Al igual que la población irisina, la conducta de los shanz se ha modificado biomédicamente. En este caso, se ha alterado su memoria con fines espurios, como fomentar su docilidad o reacondicionar a los soldados traumatizados: «se trataba de una pequeña operación en el centro neurálgico de la memoria [...] le facilitaría las cosas en Iris [...] la verdadera posibilidad de comenzar de nuevo, de reinventarse» (Paz Soldán, *Iris*, 36).

No obstante, lo más llamativo de ellos es que se transforman gracias a las conexiones emocionales y afectivas que experimentan con la cultura irisina (Brown, «El nuevo cyborg latinoamericano» 108). Prueba de ello es que, conforme avanza la novela, el mencionado aforismo sobre los jetpacks comienza también a reflejar el descontento de los shanz: «Xavier sonrió al encontrarse una vez más con *Nos prometieron jetpacks* [...]. Si uno de los shanz se quejaba de algo, él respondía *A mí me prometieron un jetpack tu*» (Paz Soldán, *Iris* 14). Ese mestizaje impone sobre los shanz una doble hibrididad, física y cultural, al tiempo que evidencia en ellos una subjetividad ciborg, heterogénea y alejada de las dicotomías que tradicionalmente separan a colonizadores de colonizados: «cuándo vería todo como algo natural. Ese día dejaría de ser un pieloscuro [...]. Se convertiría en un kreol» (Paz Soldán, *Iris*, 73).

El cuentario *Las visiones* (2016) se ambienta en el mismo universo diegético que *Iris* y, aunque la intervención de los cuerpos de los vencidos es uno de los temas capitales del texto, en varios

3 Un ejemplo paradigmático de antihéroe ciberpunk es Rick Deckard, protagonista de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968), de Philip K. Dick, una de las influencias literarias de Paz Soldán, como él mismo ha reconocido.

relatos se explora al cibernético desde enfoques alternativos. El cuento que más directamente aborda la intervención corporal es «Artificial», historia de una shanz que, tras ser víctima de un atentado, es reclasificada como artificial por la Administración, debido porcentaje de cuerpo perdido: «los reajustes numéricos elevaron la artificialidad al 48.7% [...]. Se decidió que [...] era mejor clasificarla de una vez como artificial» (Paz Soldán, *Las visiones* 93). En ningún momento, nadie le pregunta a la víctima si desea someterse a la operación; se decide por ella entendiendo que se trata de una mejora:

No entendía tanta pelea por seguir considerando humana a mamá. Ser artificial podía y debía considerarse un ascenso, ellos tenían muchas más ventajas que los humanos, eran más eficientes y se les daban los mejores trabajos. Inyecciones de hormonas constantes los tenían nun excelente estado físico, y su memoria, ah su memoria, era purgada de traumas que podían afectar a su buen desenvolvimiento futuro. Ser artificial podía y debía considerarse un ascenso (Paz Soldán, *Las visiones*, 91).

Al igual que sucedía en *Iris*, se narra en este relato la modificación de la memoria de los soldados. En ese caso, con el fin de eliminar los traumas que dificulten el rendimiento de la exsoldado: «su memoria era purgada de traumas que podían afectar a su desenvolvimiento futuro» (Paz Soldán, *Las visiones*, 91).

En otros textos, se emplean drogas de diseño con el objetivo de torturar o someter químicamente a los prisioneros. En estos casos, se muestra cómo el desarrollo tecnológico y la hibridación con sueros pueden también utilizarse para fines éticamente cuestionables. Así, Paz Soldán invita a considerar la ambivalencia de tales avances, recordando que no están desacoplados de un determinado sistema. «Doctor An» es un ejemplo en ese sentido. El relato narra la historia de un científico que ha desarrollado una poderosa arma bioquímica con la que someter a la insurgencia. Sin embargo, decide inocular la droga sobre sí mismo y sobre varios militares de SaintRei. Como consecuencia, varios personajes sufren sus efectos y fallecen. El doctor justifica su cambio de criterio arguyendo que la ocupación de Iris resultaba dañina y debía terminar: «merecemos este castigo. Merecemos desaparecer [...]. No queremos irnos de su isla y dejarlos tranquilos [...]: ayudaremos a que algún día nos esfumemos todos los que formamos parte desta misión» (Paz Soldán, *Las visiones*, 76).

Una situación similar se narra en «Los tigres de Kondra», historia de un joven que huye de dos tigres en mitad de la jungla irisina. Asediado por visiones de la muerte de su hermana, el joven reflexiona sobre su vida como miembro de la resistencia irisina. Sin embargo, al final del texto se descubre que se trata de un preso que ha sido inyectado con un potente alucinógeno para garantizar una confesión: «Reynolds [...] vio al preso tirado en el suelo y agitando los brazos, en lucha contra un enemigo imaginario [...]. Aumenten la dosis [...]; eso lo hará confesar sin problemas» (Paz Soldán, *Las visiones*, 103). Una situación parecida tiene lugar en «Dragón», donde una espía irisina es drogada con el fin de que confiese unos crímenes que no ha cometido. En esta ocasión, la sustancia no produce alucinaciones, sino un intenso dolor, que termina con su fallecimiento.

En el libro de cuentos *La vía del futuro* (2021) también aparecen varios cibernéticos. La idea central del libro es que la revolución de las máquinas ya se ha producido, haciendo a la especie dependiente de la tecnología. Por ello, los relatos de este volumen presentan cibernéticos no solo fusionados, sino esclavizados por ella de distintas formas. El cuento «La vía del futuro», que inaugura el volumen, da cuenta de ello. A partir de la perspectiva de varios personajes, se describe la conformación de un culto tecnorreliгиозo que adora a una Inteligencia Artificial. Los tecnorreliгиозos dependen de sus

dispositivos electrónicos, para interactuar con ella, de manera que se convierten en ciborgs «encadenados» a sus aparatos, que funcionan como prótesis de sí mismos:

Uno entregaba su esfuerzo para la construcción de la iglesia y debía hacerlo en comunidad [...]. El zumbido de mi laptop me acariciaba el pecho. Mis ojos se abrían desmesurados y el resplandor de la pantalla en el cuarto semioscuro me iba tragando. Programaba el código, pero el software reaccionaba y también me programaba. Me sentía tomada por la máquina y quería despertar a Kristina, hacerle ver cómo me hablaba y mostraba el camino (Paz Soldán, *La vía del futuro*, 25).

Otro ejemplo se da en «El señor de la Palma», historia sobre Valentín, un prófugo de la justicia que llega a una plantación en La Palma. Allí pasa a formar parte de una plantilla de trabajadores controlada por don Waltiño, un patrón holográfico que mantiene un constante control de sus empleados incentivando el uso de sus teléfonos móviles, donde existen diversas aplicaciones —criptomonedas, juegos de azar, reinvertir el jornal en activos financieros—. Al final del texto, Valentín descubre que el holograma de don Waltiño es una invención de Luisa, otra de las trabajadoras de la plantación que a través de ese simulacro explota a sus compañeros. De esa manera, tanto el holograma como la dependencia de los teléfonos móviles creada en la plantación funcionan como un dispositivo (bio) tecnológico de control:

El señor de La Palma había convencido a los trabajadores de que invirtieran su jornal diario en la compra y venta de una moneda virtual creada por él, bautizada como Bitllete. La moneda no paraba de subir [...]. En torno a la cancha y cerca de los cuartos y del quiosco, los trabajadores se obnubilaban con sus celulares; rectángulos que se encendían en la penumbra, fuegos digitales en la floresta. La app actualizaba a cada segundo el resultado de sus inversiones (Paz Soldán, *La vía del futuro*, 40).

Desde ese planteamiento, la naturaleza holográfica de don Waltiño sugiere la proliferación de tecnologías tecnoesclavizantes, que vienen aparejadas a programas neoliberales que ejercen una influencia destructiva sobre la vida de los menos privilegiados (Brown, «El nuevo cyborg latinoamericano», 107). En este caso, la condición etérea de los estímulos que reciben los trabajadores de la plantación a través de sus dispositivos insinúa la porosidad y falsedad del discurso neoliberal, y advierte de la ubicuidad de la ideología dominante y de su facilidad para hacer al ser humano dependiente de sus dispositivos.

Un tercer caso interesante es «En la hora de nuestra muerte». Sin un protagonista claro, el texto relata la vida de varios personajes en una distópica ciudad asediada por una epidemia de fentanilo: «las recientes muertes de sobredosis en Tremont Park y los alrededores se deben al fentanilo» (Paz Soldán, *La vía del futuro*, 117). Para lidiar con este problema, la ciudad se ha dotado de avanzados mecanismos de videovigilancia, como drones o cámaras de alta resolución. La presencia de estos dispositivos es característica de sociedades en las que se ha instaurado el panóptico digital y donde, más que crear infraestructuras para combatir las desigualdades sociales, la preocupación radica en crear (bio)tecnologías de control (socio)policial: «una serie de violaciones y raptos de niños lo llevó a ser el impulsor del proyecto de vigilar todo el distrito metropolitano [...]. Ningún espacio público sin vigilancia» (Paz Soldán, *La vía del futuro*, 127). En este caso, tanto los drogadictos como sus vigilantes dependen de la tecnología.

Conclusiones

Tras este breve recorrido por algunos de los textos recientes de Edmundo Paz Soldán, se desprende una serie de conclusiones sugerentes. En primer lugar, queda demostrado que la presencia del cibernético en la narrativa contemporánea se conecta de forma estrecha con preocupaciones de mayor calado, como las distintas formas de violencia a las que se somete a los grupos históricamente marginados; los peligros sociales y medioambientales derivados del expolio sistemático de recursos naturales; la posibilidad de que terminemos dependiendo de las tecnologías que fabricamos; o que desde el poder se diseñen nuevas y mejores formas de sometimiento. En segundo, la enorme actualidad de la figura no solo es una metáfora de la importancia de la tecnología en la conformación de la subjetividad, sino que también recuerda la necesidad de la especie de interactuar con el mundo y con los otros a través de protésicas mediaciones, ya sean físicas o culturales (Broncano, 24). En tercero, se trata de una figura que se ha mostrado particularmente útil a la hora de mostrar a los sujetos tradicionalmente irrepresentables y conferirles un lugar dentro del imaginario sociocultural, de manera que también visibiliza las relaciones de poder y de dominación entre distintos grupos sociales.

De lo anterior se extrae que su potencialidad de cara al futuro reside, en su capacidad para deslegitimar los mecanismos, los discursos y las redes epistémicas que sustentan la supremacía del sujeto humanista, demostrando su carácter histórico. Se trata, por tanto, de una figura subversiva y esperanzadora, que —como había señalado Haraway (257-58)— invita a pensar más allá de las categorías heredadas del humanismo antropocéntrico y que alumbró el camino hacia una redefinición de los límites entre las distintas categorías que organizan el mundo. De forma más concreta, su cuerpo parcialmente modificado insinúa un cuestionamiento del papel del ser humano en un contexto marcado por los rápidos avances (bio)tecnológicos.

Todo ello hace de él una figura poliédrica, una monstruosa (des)figuración del sujeto que desvela ansiedades, miedos, anhelos e inquietudes presentes en el imaginario cultural; y cuyo cuerpo recoge batallas culturales en disputa desde hace medio siglo, y cartografía los senderos —algunos ilusionantes; otros distópicos— de nuestro porvenir.

Bibliografía

- ABRAHAM, Carlos (2021). «Un mar de sueños: la ciencia ficción argentina (1989-2020)». *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II: Desde la modernidad hasta la posmodernidad*, editado por Teresa López Pellisa y Silvia Kurlat Ares. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, pp. 73-127.
- AGAMBEN, Giorgio (2006). *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- ARECO, Macaren, y Fernando MORENO TURNER (2020). «Introducción». *Mitologías hoy*, vol. 22, pp. 11-13.
- ASBERG, Cecilia y Rosi BRAIDOTTI (2018). «Feminist Posthumanities: An Introduction». *A Feminist Companion to the Posthumanities*, editado por Cecilia Asberg y Rosi Braidotti. Cham: Springer, pp. 1-23.
- BRONCANO, Fernando (2009). *La melancolía del cibernético*. Barcelona: Herder.
- BROWN, Andrew J. (2010). *Cyborgs in Latin America*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2017). «Iris y el nuevo cibernético latinoamericano». *Territorios del presente. Tecnología, globalización y mimesis en la narrativa en español del siglo XXI*, editado por Jesús Montoya Juárez y Natalia Morales Mena. Madrid: Peter Lang, pp. 105-17.

- CAMACHO, José Manuel (2023). «Morel en la Amazonía. Intertextualidad y distopía en *La mirada de las plantas*, de Edmundo Paz Soldán». *Formas del fin del mundo: crisis, ecología y distopías en la literatura y la cultura latinoamericanas*, editado por Ángel Esteban. Berlín: Peter Lang, pp. 281-307.
- CARROLL, Noël (2005). *Filosofía del terror o paradojas del corazón*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- COLANZI, Liliana (2017). «Of animals, Monsters and Cyborgs: Alternative Bodies in Latin American Science Fiction (1961-2012)». Universidad de Cornell.
- DERY, Mark (1998). *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*. Madrid: Siruela.
- IMBERDORF, Sebastián (2022). «Edmundo Paz Soldán y Jorge Carrión: un (exo)canon de una nueva apocalíptica hispánica», *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, n.º 30, pp. 92-106.
- HABERMAS, Jürgen (2002). *El futuro de la naturaleza humana: ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós.
- HARAWAY, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hayles, Katherine (1999). *How We Became Posthuman. Virtual bodies in Cybernetics, Literature and Informatics*. Chicago: Chicago University Press.
- HERBRECHTER, Stefan (2013). *Posthumanism: A critical analysis*. Londres: Bloomsbury.
- KANTARIS, Geoffrey (2007). «Cyborgs, Cities, and Celluloid: Memory Machines in Two Latin American Cyborg Films». *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*, editado por Claire Taylor y Thea Pitman. Liverpool: Liverpool University Press, pp. 50-70.
- KING, Edward y Joanna Page (2017). *Posthumanism and the Graphic Novel in Latin America*. Londres: University College.
- LATHAM, Robert (2002). *Consuming Youth: Vampires, Cyborgs, and the Culture of Consumption*. Chicago: University of Chicago Press.
- LE BRETON, David (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LÓPEZ PELLISA, Teresa (2022). «El paradigma de Hefesto frente a la clonopolítica: el monstruo hegemónico en la era de la biotecnología». *Ficción y ciencia*, editado por Marco Kunz y Silvia Rosa. Dijon: Éditions Orbis tertius, pp. 381-415.
- MARTÍN GÓMEZ, Jonatán (2021). «Ciencia ficción boliviana (1969-2019)». *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II*, editado por Teresa López Pellisa. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 127-161.
- MANICKAM, Samuel (2021). «La ciencia ficción mexicana (1960-2000)». *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la Modernidad hasta la Posmodernidad*, editado por Teresa López Pellisa y Silvia Kurlat Ares. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, pp. 311-47.
- MONTOYA JUÁREZ, Jesús. «Narrativa de la selva en el siglo XXI: extractivismo, violencia lenta y subjetividades más que humanas en *La mirada de las plantas*, de Edmundo Paz Soldán». *Boletín de la biblioteca Menéndez Pelayo*, C-3, pp. 123-157.
- MORAÑA, Mabel (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

- NEGRI, Antonio (2007). «El monstruo político. Vida desnuda y potencia». *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida.*, editado por Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez. Barcelona: Paidós, pp. 93-139.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo (2014). *Iris*. Madrid: Alfaguara.
- (2016). *Las visiones*. Madrid: Páginas de espuma.
- (2021). *La vía del futuro*. Madrid: Páginas de espuma.
- ROAS, David (2001). *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros.
- STIEGLER, Bernard (2003). *La técnica y el tiempo: el pecado de Epimeteo*. Hondarribia: Hiru.
- STONE, Allucquère Rosanne (2001). *The war of desire and technology at the close of the mechanical age*. Cambridge: MIT Press.
- VINT, Sherryl (2007). *Bodies Of Tomorrow: Technology, Subjectivity, Science Fiction*. Toronto: University of Toronto Press.
- YEHYA, Naief (2001). *El cuerpo transformado: cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. Barcelona: Paidós, 2001.